EL DIARIO DE CARACAS 12 JUN. 1983

Los poetas de "colbata" escucharon a los irreverentes

En los "Espacios cálidos" reventó la poesía

Un homenaje al septuagenario poeta Vicente Gerbasi realizado en el Ateneo de Caracas el jueves pasado, se convirtió en un "happening" estilo '60, cuando los jóvenes del grupo "Aguacero" irrumpieron en la sala con caramelos, papelillos, proclamas y pinturas de spray en las paredes.

Los poetas invitados fueron llegando desde las seis de la tarde. Vicente Gerbasi, el homenajeado, se presentó pocos minutos antes de las siete, hora fijada para la lectura poética. Subió al puente de mando, donde lo esperaba Enrique Hernández D'Jesús con un escocés bien temperado. Habló de Canoabo y ese valle que parece un anfiteatro natural en espera de que lo tomen en cuenta.

A la hora fijada y lleno los "Espacios cálidos" de oyentes poetizados, los doce poetas ocuparon la larga mesa de libaciones. Salvador Garmendia, oficiaba de presentador otorgando el micrófono a cada turno. Juan Sánchez Peláez abrió el fuego y detrás de él siguieron todos los poetas leyendo sus poemas y diciendo algunos palabras de intenso cariño al "mejor poeta vivo de este país".

El público ocupó la inmensa silla alfombrada a ras del piso. Las cajas alucinadas de Gabriel Morera oían con atención, sus espejos reflejaban los sueños de las palabras. Luis Camilo Guevara calificó a Gerbasi como el padre de la poesía venezolana contemporánea y leyó sin más preámbulos sus tres poemas, sin olvidar anunciar que están aún inéditos. Mientras Luis Camilo leía sus poemas, entre los mejores de la noche, un joven sentado en cómoda posición arrojaba caramelos al aire, otro, más atrás lanzaba papelillo para coronar de amarillo los cabellos de los oyentes. La poesía comenzaba en endulzarse y la temperatura subía por segundos en los "Espacios cálidos". El instante del manifiesto estaba próximo.

Hay poetas que tienen que guarecerse de los aguaceros.

La irreverencia permitida

Los poetas que leyeron, fueron todos hombres, porque la única mujer invitada, Miyó Vestrini, no pudo asistir por motivos de salud. El público fue informado de su ausencia y aplaudió a esos poemas pendientes. Y en eso, una voz clamó atención. "Gerbasi, la poesía te saluda", fue el grito que dio inicio a la lectura del "manifiesto de los 13 poetas menos importantes", que el grupo "Aguacero" se atribuyó sin olvidar cerrar en un círculo la A inicial, evidente significado de su militancia anarquista. Los ácratas de "Aguacero" dijeron: "Nosotros no salimos en los periódicos, pero estamos donde se levantará un nuevo sol". "No somos poetas-burócratas". Emplazaron a Hernández D'Jesús por ser, según ellos, un poeta clasista. Tras la breve, pero contundente intervención de los "menos importantes", el público aplaudió civilizadamente, pues 25 años de democracia hay que demostrarlos. Sin embargo, los iracundos jóvenes después de haber abandonado la sala en calma y, aparentemente, satisfechos, volvieron con renovados bríos. Le dieron un paraguas con consignas pintadas (ver foto) a Gerbasi, que lo recibió sonriente; tocaron tres acordes en una guitarra plena de aguaceros y sorpresivamente sacaron un spray de pintura roja y escribieron consignas en dos paredes de la sala y en la planta baja del edificio del Ateneo de Caracas. El repudio fue general. Una cosa es protestar bien y otra muy distinta es dar gritos incoherentes. El primer acto estuvo bien. La agresividad también debe ser productiva.

El acto prosiguió hasta que todos los poetas terminaron de leer sus textos. Y la reunión se prolongó unas dos horas más en medio de brindis con una bebida italiana hecha en Venezuela, que a ciertos poetas les pareció raro, tanto por su sabor amargo y distante como por su color que recordaba a la reciente "pinta" roja.

El acto de los poetas en homenaje a Vicente Gerbasi constituyó una de las reuniones más importantes de los últimos tiempos tanto por su calidad literaria, como por su calidez y honestidad.

Carlos Pérez Ariza